

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Viernes 6—San Nicolás de Bari.—Agoño.

El Sol nació a las 4 1/2, se pone a las 7 1/2.

AL PÚBLICO

Motivos de carácter puramente privado obligan al Sr. D. Antonio Rivero a retirarse de la gerencia de «El Bien Público», y privará a la empresa de este diario de seguir utilizando los excelentes servicios de dicho señor.

Lamentando su separación, hacemos pública nuestra gratitud al Sr. Rivero por el celo, desinterés e inteligencia con que nos ha auxiliado en la fundación del diario; y suplicamos a nuestros amigos que en la sucesiva sigan la correspondencia con la siguiente dirección:—Sr. Gerente de «El Bien Público»—Montevideo.

LA COMISION.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 6 DE 1878.

El Uruguay sin religión

Tiene razón *El Siglo*; no será malo tomar nota de una declaración que hace *El Telégrafo Marítimo* de antayer. Indica ese colega que al reformarse la Constitución, «la separación de la Iglesia y el Estado no encontraria la menor oposición por parte de nadie que tuviera alguna importancia», si no hubiera sido la provocación de conflictos religiosos a que algunos se han dado en los últimos días.

La opinión de *El Telégrafo Marítimo*, si fuera aislada, si no tuviera en la prensa los precedentes sentados por otros diarios que han discutido o pretendido discurrir con nosotros las obligaciones de la Dirección de I. P. para con la religión del Estado, no nos habría tal vez parecido suficiente para agitar ahora una cuestión que es, por donde quiera que se la mire, peligrosísima.

Perdónosamente, con *El Telégrafo* han coincidido otros diarios ora en columnas editoriales, ora en suelos de gaceta o de revista, y todo indica que se trata de soliviantar el espíritu público y de hacer atmósfera para pesar después sobre las decisiones de las Cámaras en punto a reformas constitucionales.

Llevada la cuestión á ese terreno, *El Bien Público* no tiene derecho de eludirla; tiene, por el contrario, el altísimo deber de afrontarla con toda la seriedad que ella se merece, y repetir, ya en la lucha, lo que en su programa consignó acerca de la existencia simultánea de las dos entidades, complementarias la una de la otra, denominadas Iglesia y Estado.

Dijimos entonces que el Estado debe tener religión, que no puede ser ateo, porque el Estado debe tener una norma superior á él mismo, debe estar investido de un criterio moral independiente también de él mismo, debe tener algo inmutable, algo que la ponga á cubierto de las veleidades y de las pasiones humanas, en la dirección de sus propios destinos.

Hoy añadiremos más: diremos que separar de la religión el Estado, es decapitarlo, es someterlo á la peor de las humillaciones, á la humillación de aquél monarca babilonio que habió mas de un lustro entre las bestias por haberse hecho adorar un día como Dios.

Los que aquí en nuestra patria reclaman ese divorcio insensato, no han medido de seguro la profundidad del abismo á que nos empujan. El Estado, sin Iglesia ni religión, es el Estado convertido en único principio y fin de sí mismo, en única y suprema razón de la libertad, de la conciencia y de la vida de los individuos, un apadrinador de todos los despotismos y en confundidor de todas las libertades.

El Estado sin Dios no ha tenido hasta ahora un solo ensayo en el gobierno de los pueblos. Los Estados Unidos, ejem-

plio que de seguro se trataría de echarnos al rostro, están gobernados por una legislación que reconoce implícitamente los principios: la existencia de Dios y la divinidad de Jesucristo. En las escuelas se lee la Biblia; en los tribunales no es admitido como testigo el que declara no creer en Dios.

Los Robespierres y los Marat mismos, temblaron ante el vacío que iba á dejar en la sociedad francesa el ateísmo absoluto de la Revolución, y la Convención declaró que reconocía un Dios, en cuyo honor instituyó fiestas.

Ni Europa ni en América hay hoy en día un pueblo en que el Estado esté absolutamente divorciado de la religión. El que más se aproxima á ello, es Colombia. Pero dudamos mucho que haya en la República Oriental «personas de importancia verdadera» como dice *El Telégrafo*, que oson tomar por ideal para su patria á la desdichada república que tan mal lleva sobre sí el nombre del descubridor del Nuevo Mundo.

Y sin embargo, aun cuando hubiera en el mundo cien pueblos sin religión y los cien nadaran en ondas de felicidad, todavía el Uruguay y sus personas de importancia deberían medirse muy mucho antes de imitar en eso á ningún pueblo. Si hay pais en que no convenga medirnos, es el Uruguay.

—Pero, señor, no es el caso, señor Mario.

—Porque la aparto con el pie antes que á ella llegue.

—Bárbaro!

—Gracias. ¡Y no le huelo á vd. á nada la *Razon*!

—A que me da de oler á mi la *Razon*!

—Yo no sé pero desde que vd. la tomó en sus manos, siente yo cierto oloroso resinoso fuerte, así como á petróleo.

—V. insula cobardemente á la *Razon* caballero, y yo no toleraré sus insultos. Y aunque soy liberal, nadamas, enemigo del Syllabus, de la infalibilidad, del fanatismo, de las ideas absurdas que componen el credo político á que vd. pertenece, digo á vd. que la *Razon* es el diario más ilustrado, más progresista, más iluminado, mas....

—Acabo V. hombre, con tanto mas, con mi caballo.

—¡No crez vd. lo que yo digo de la *Razon*!

—Si, señor, yo creo, reconozco y confeso que *La Razon* es el diario más iluminado de todos los diarios, porque está bañado con la luz más raciosa y más intensa que deseará ni pensarse puede.

—¡Olé cielos! Aunque yo había declarado neutral, ahora, quiero, debo y puedo defender á *La Razon*, y á los racionalistas, enemigos acérrimos de las ideas de los *neos*.

—Bravo, bravol señor Mario, ¡Salud á *La Razon*, esperanza del porvenir de la República Oriental del Uruguay y de todas las repúblicas, nuevo argonauta que va á cruzar á vela despiadas las columnas del Hércules del catolicismo!

—Muertos son ya el Cristo y los bárbaros que le adoraban como á Dios y Señor! Ya el aspa del racionalismo, suspendida sobre las ruinas de la Iglesia, y asustada por el terror de los apóstoles, acompaña con sus vibraciones el salmo *De profundis* que los incrédulos oetona con estridente voz desde la cumbre de su dolor.

—¡Oh! Vd. no saben mas que vomitar blasfemias contra la ciencia, contra la civilización, contra todo lo que es noble, generoso, grande, sublime.

—¡Carajo! Aquesto mi caballo zaino á qué es Vd. posta.

—¡Y qué hay con que así sea!

—Como es Vd. tan buen gramático que dice, que á mi me dices esto bien dicho, segun la gramática, y, segun la misma élégante á mi al alimento, por que en el primer caso, el mi está antepuesto y en el segundo, postpuesto: como dice Vd. que «como sea» está bien dicho, es decir, el verbo ser es infinitivo después del adverbio como; nada de particular tendrás que hacer Vd. también un gran poeta.

—¡Vive Dios!

—No se sulfure V. tanto: mi modération solo sirve para inflamarse más á V. Quiera V. ó no quiere que discutamos sobre el racionalismo, pues quiere ó no quiera, su profesión de fe es racionalista!

—Si señor, ahora quiero. Empiecemos.

—Está bien.

—V. ha dicho, sin temor de *La Razon*, que el racionalismo es una triple y terrible negación: la negación de la revelación divina, la negación de la tradición del género humano y la negación de toda autoridad religiosa.

—Si, eso he dicho; y lo redigo. ¡No es V. contento con esa definición!

—No señor; porque el racionalismo es algo mas que eso como V. debe saberlo, teniendo como tiene catorce años de estudio.

—Es cierto, el racionalismo es algo mas: es hijo del protestantismo, padre del socialismo y abuelo del incendio.

Entre el racionalismo y el comunismo no hay mas que una diferencia de grado y una cuestión de tiempo. El caso es que el racionalismo produce en el orden religioso, lo produce por la misma razón, en el orden social. Quien no reconoce la autoridad de la Iglesia, menos reconocerá la autoridad de la Iglesia.

—Pero, hombre, ¡porque!

—Porque Vd. es católico, apostólico y racionalista.

—¡Sócrates, en los Heráclidas.

temples el original, porque me hace posquima gracia que huyas de mi condenándome á la soledad, por el extravagante gusto de contemplar mi imperfecta copia reproducida en ese lienzo.

—No era la de Inés una de esas naturalezas privilegiadas llenas de abnegación que se sacrifican por cumplir con sus deberes, y cuando sienten en su alma los gérmenes de una pasión bestial, procuran destruirla en un principio ahogando sus malas inclinaciones.

Su soberbia, su altivez, su carácter voluntarioso y resuelto, la arrastraban de no volver al salón, sino en los momentos en que D. Javier no estaba en casa; así se entregaba sin temor a sus contemplaciones, impresionándose más fuertemente cada día.

En esta disposición de ánimo la encontró Virgilio cuando llegó al castillo, acompañado de sus amigos Horacio y Mr. Marchand, después de algunos años que estuvo viajando por el extranjero.

Inés, que le había consagrado su vida a su culto apasionadísimo, mirándole antes de conocerle como el más bello ideal de su fantasía, le halló más hermoso aún que en el retrato. No tenía punto de comparación la figura fría, inalterable, impresa en el lienzo, con la expresión móvil y llena de gracia de aquél rostro perfectamente bello, rodeado de rizadas pailillas negras, y animado siempre por la luz brillantísima de una inteligencia superior, y de aquella figura apuesta y gallarda, en completa opon-

toridad del Estado. El brutal comunismo, monstruosa alianza de la licencia y de la revuelta, es el fin lógico a donde lleva la negación de la autoridad religiosa.

—Eso es, á discutir vengo con Vd.; y aquí trago *El Siglo* y *La Razon* para taparte á V. la boca.

—Hombre, mal va á andar V. con su *Siglo* por seda.

—Porque, —Porque,

—Porque aquí tengo yo el *Bien Público* que para el *Siglo*, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!

—Sí, dice veces solamente, para ver los dos artículos disparatados y plagiados de gramática que vd. os publica en él; y D. Vd. sabe con cuanta repugnancia se tomó en mis manos ese diario fanático, retrogrado, estúpido, papista, partidario de la infalibilidad del Sillabus (*Syllabus*) anti-liberal y traidor.

—Adulador! Y porque la causa á vd. tanta repugnancia le lleva el *Bien Público*, si es que que yo pido, señor Mario.

—Si que puede; y tú dices que vd. lo sepa: *El Bien Público* no causa, hasta y sobre. ¡No ha leido vd. nunca el *Bien Público*!</

SECCION RELIGIOSA

La limosna para la Tierra Santa

Precediendo de unas breves líneas publica La América del Sur una notable carta del Rvdo. franciscano Fr. Mamerto Esquivel. Al trascibirla nos tomamos la libertad de recitar preferentemente para ella la atención de nuestros lectores.

Dice así:

R. P. Comisario de Tierra Santa, Fray Luis Rossi Desideri, Misionero Apostólico. Catamarca, Octubre 28 de 1878.

M. R. P.

Del recibo de su muy estimable de 13 de Septiembre, di aviso a V. P. a principios del mes actual; hoy vuelvo sobre ella misma, deseando contestarla con la detención que pide el sagrado nombre de Tierra Santa y el voto interno y respeto que debo a la persona de V. P.

Al mi paso para Europa dejaba a V. P. de Guadian en el Colegio de San Carlos; y no queriendo a mi vuelta pasar al interior sin visitar a ese Colegio, en el que había recibido del prelado y de la comunidad una hospitalidad tan cordial como generosa, ya encontré a su antiguo guardián ocupado en las misiones de indios en el Chaco. Ultimamente, su visita de 13 de Septiembre me muestra al prelado y misionero convertido en Comisario de Tierra Santa, o sea en jefe de los hermanos que piden limosna para el culto y conservación de los Santos Lugares [E]r reasonable esta gradación de destinos! No el acauso un verdadero malogro de las aptitudes del prelado y del sacerdote, reducidas a un Comisario de las limosnas para Tierra Santa!

Jamás en mi vida ha habido cosa que me deje un recuerdo tan amado y profundo, como el que ha causado en mí la vista de esa Tierra, de Jerusalén sobre todo, que mis pretensiones de poeta, al sentir como el objeto más bello y desolado que hay del sol. Entre el acribillar a otros sagrados recuerdos, solo me turbó el temor de que yo alguna vez me olvidara de su belleza y dulzor; y al asaltarme este temor, de por si brota en mi alma la antigua y sublime impresión del pueblo cautivo en las márgenes de los ríos de Babilonia: *Si me olvidáste de ti, oh Jerusalén, quemé yert y como olvidada mi mano derecha; páguese mi lengua al paladar, si tu no fueres el principio de mi alegría!*

Al amor, pues, y obligación con esta Sagrada Tierra, como a los que tangó a V. P., no me doy que al objeto de conjurar el peligro de cometer un olvido, que sería mi mayor desgracia, debo la humilde pero gratísima ocupación de manifestarle, que el amigo halla bien puesta la gradación de destinos de V. P., y que se felicita de ellos, tanto por el amigo quanto por aquella Sagrada Tierra.

Dejo dicho, mi R. P., que desde que vi a Jerusalén la sensación como la cosa más bella y desolada, al mismo tiempo, que hay sobre la tierra. Entre las mil causas de tal impresión no fui precisamente la dura y tremenda necesidad que ella tiene de díos, y de mucho díos, y lo que es aun más sorprendente, que los frailes Menores, cuyo principal distintivo es la pobreza y el ser extrato al díos, han sido los procuradores de díos para aquella hermosa desolada. ¡Tanta es tu desgracia! ¡oh tierra admirable!, que no puedes tener ni la noble independencia del pobre resignado; y que los que te sirven hayan como de ciñarse de lo que son, para poder consolarte tus infables dolores! Así, más o menos, me decías yo mismo al ver las cantidades de oro que salían a Jerusalén, y no hacías sino pasar por las manos de los Frailes Menores al insaciable fondo de aquello degenerado.

Al presentar a V. P. este misterioso problema, no os mi sondear sus causas, ni tu trato de explicar, mucho menos justificar, como una cosa absolutamente buena, el que el pueblo cristiano esté reducido a dura y pesada pésas por todo su dolor con Tierra Santa, y que los seguidores del pobre de Asís deban ser los procuradores y administradores del díos en favor de él; dejó a un lado todo esto, y solo quiso consignar el hecho y doméstica, que así mostruoso y contradictorio como aparece en sí mismo, aunque no lo es, si se tienen en cuenta otras razones, él es necesario, y tan preciso, como que es el único que hoy se puede hacer en favor de Tierra Santa. Esta exhorta hoy, con más dolor que en los días de desolación por los Asirios, el grito que ponía en su boca el Profeta de las lamentaciones: *Nolite incumbere ut consolentini me.* no perdáis el tiempo en querer consolarme; pero, en efecto, el díos de Tierra Santa y su procuración por los Frailes Menores, lejos de ser un bien absoluto, son casi un insulto a su díos, si se considera el bien que ella merece y demanda; pero así es tan necesaria, que salí supone la muerte de la fe y la dís tanstánica a la vida católica en aquella santísima y desolada tierra.

Una palabra más sobre los misteriosos cuestiones de esta sagrada limosna, y pondré fin a la carta, que no sé si llamar larga o breve, o me bien un abuso de su tiempo.

Al apagarse con la muerte de S. Luis en las costas de África, la última llamada del génio verdaderamente católico que se cernía sobre la libertad de los Santos Lugares, y los promotores de socorro en el último grado de indigencia a que queda reducida la misteriosa tierra del Gran Rey crucificado. Seis siglos que a través de tantos cambios como han sucedido en ese último tercio de la historia cristiana, y bajo la prueba de todas las miserias humanas, están llenando un sometido esas pobres e inertes cruzadas; los unos guardan el puesto sagrado, y los otros demandan de los cuatro vientos el díos, sin el cual es imposible la conservación de ese resto de vida que queda a la sombra y desgracia Jerusalén.

Con este motivo el P. E. de la Provincia, ha tomado medidas tan convenientes y acertadas que revelan su celo patriótico y su alto criterio para defender los grandes y permanentes intereses del país.

Indios y chusma—Ayer se ha recibido el siguiente telegrama:

Fuerte Argentino Diciembre 3 de 1878. Al Sr. Ministro de la Guerra.

En el vapor *Santa Rosas* remití 200 indios incluyendo los dos *Catírias* y 400 de chusma; si la que se pide es que mandé, regresa ales de la salida de dicho vapor remitir lo que esta traiga, pues no dudo que ella habrá encontrado algo.

Saluda a V. E.

Lorenzo Winter. Navegación del Quequén—Por caras de la Lobería se sabe que el buque cargado de maderas que entró últimamente al Río Quequén, ha hecho las tres leguas de navegación, con toda felicidad.

Los hacedores de aquellos parajes están de felicidades, pues la solución de este problema importa para ellos un hecho de la mayor importancia.

Fallo arbitral—Se confirma la noticia de que el fallo pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos ha sido adverso para la República Argentina.

Ese gobierno ha recibido ya un telegrama directo del ministro argentino en Washington, notificando el anuncio que primeramente vino a la Legación Paraguaya.

Armas—El Capitán del Puerto de Concordia ha dado cuenta a la Capitanía General de haber tenido un cajón de balas y un quinial de polvos que se pretendía introducir, quien sabe para qué fines.

El Dr. Lezama—Se aújan trabajos muy activos en Buenos Aires para celebrar una reunión de todos los entes existentes en esa ciudad, a fin de proclamar la candidatura del Dr. Leguizamón para el gobierno de Entre-Ríos en reemplazo de la del señor Antelo.

Golos—Los Estados Unidos consumen anualmente de 6 a 700,000 toneladas de azúcar de caña, de las cuales menos de 13 p. c. es el producto de su propio país.

Yo me complazco, R. P. Comisario, en ver reflejar sobre su cabeza este grande honor, y deseo que las observaciones que dejé apuntadas no sean inútiles al colo de V. P. por los intereses de Tierra Santa, pidiendo darlas a la luz Pública para exaltar la caridad cristiana en el seno de la generosa Buenos Aires, si por ventura que los peregrinos que visitan aquellos lugares por otra causa que por curiosidad o pasatiempo! O yo no sé sentir más, es el más desgraciado que ha tenido jamás, a falta de amor, el odio seca la pica de medir; y a falta de una digna prosperidad, los grandes dolores están bien en una alma grande; pero Jerusalén no tiene hoy en su favor ni el testimonio del odio, ni el mérito de los grandes dolores!

Este divino termómetro de la frigidez humana, que nos hallamos los cristianos en general, marca, también, con terrible precisión, el grado de vida de la antigua cristianidad; y su signo es la palabra con que Napoleón I respondió a quien le propuso la conquista de la ciudad santa a su paso del Ejército para San Juan de Acre: *Jerusalén, decía esto y con él nuestra política, Jerusalén no entra en el plan de mis operaciones.* Tan horriblemente es cierto esto, que la cupula que cubre el Santo Sepulcro es obra mancomunada del fondo Napoleón III, del Czar de Rusia y del Sultan de la Media Luna! El monumento no es para ventura más ignorante para el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, que el altar á Júpiter erigido sobre por los peregrinos en ódio al Cristianismo!

Este año la limosna para la Tierra Santa, y el resto de las iglesias, hospital, colegios, etc., se han destinado a la Comisión de Tierra Santa y el voto interno y respeto que debo a la persona de V. P.

Al mi paso para Europa dejaba a V. P. de Guadian en el Colegio de San Carlos; y no queriendo a mi vuelta pasar al interior sin visitar a ese Colegio, en el que había recibido del prelado y de la comunidad una hospitalidad tan cordial como generosa, ya encontré a su antiguo guardián ocupado en las misiones de indios en el Chaco. Ultimamente, su visita de 13 de Septiembre me muestra al prelado y misionero convertido en Comisario de Tierra Santa, o sea en jefe de los hermanos que piden limosna para el culto y conservación de los Santos Lugares [E]r reasonable esta gradación de destinos! No el acauso un verdadero malogro de las aptitudes del prelado y del sacerdote, reducidas a un Comisario de las limosnas para Tierra Santa!

Jamás en mi vida ha habido cosa que me deje un recuerdo tan amado y profundo, como el que ha causado en mí la vista de esa Tierra, de Jerusalén sobre todo, que mis pretensiones de poeta, al sentir como el objeto más bello y desolado que hay del sol. Entre el acribillar a otros sagrados recuerdos, solo me turbó el temor de que yo alguna vez me olvidara de su belleza y dulzor; y al asaltarme este temor, de por si brota en mi alma la antigua y sublime impresión del pueblo cautivo en las márgenes de los ríos de Babilonia: *Si me olvidáste de ti, oh Jerusalén, quemé yert y como olvidada mi mano derecha; páguese mi lengua al paladar, si tu no fueres el principio de mi alegría!*

Al amor, pues, y obligación con esta Sagrada Tierra, como a los que tangó a V. P., no me doy que al objeto de conjurar el peligro de cometer un olvido, que sería mi mayor desgracia, debo la humilde pero gratísima ocupación de manifestarle, que el amigo halla bien puesta la gradación de destinos de V. P., y que se felicita de ellos, tanto por el amigo quanto por aquella Sagrada Tierra.

Dejo dicho, mi R. P., que desde que vi a Jerusalén la sensación como la cosa más bella y desolada, al mismo tiempo, que hay sobre la tierra. Entre las mil causas de tal impresión no fui precisamente la dura y tremenda necesidad que ella tiene de díos, y de mucho díos, y lo que es aun más sorprendente, que los frailes Menores, cuyo principal distintivo es la pobreza y el ser extrato al díos, han sido los procuradores de díos para aquella hermosa desolada. ¡Tanta es tu desgracia! ¡oh tierra admirable!, que no puedes tener ni la noble independencia del pobre resignado; y que los que te sirven hayan como de ciñarse de lo que son, para poder consolarte tus infables dolores! Así, más o menos, me decías yo mismo al ver las cantidades de oro que salían a Jerusalén, y no hacías sino pasar por las manos de los Frailes Menores al insaciable fondo de aquello degenerado.

Al presentar a V. P. este misterioso problema, no os mi sondear sus causas, ni tu trato de explicar, mucho menos justificar, como una cosa absolutamente buena, el que el pueblo cristiano esté reducido a dura y pesada pésas por todo su dolor con Tierra Santa, y que los seguidores del pobre de Asís deban ser los procuradores y administradores del díos en favor de él; dejó a un lado todo esto, y solo quiso consignar el hecho y doméstica, que así mostruoso y contradictorio como aparece en sí mismo, aunque no lo es, si se tienen en cuenta otras razones, él es necesario, y tan preciso, como que es el único que hoy se puede hacer en favor de Tierra Santa. Esta exhorta hoy, con más dolor que en los días de desolación por los Asirios, el grito que ponía en su boca el Profeta de las lamentaciones: *Nolite incumbere ut consolentini me.* no perdáis el tiempo en querer consolarme; pero, en efecto, el díos de Tierra Santa y su procuración por los Frailes Menores, lejos de ser un bien absoluto, son casi un insulto a su díos, si se considera el bien que ella merece y demanda; pero así es tan necesaria, que salí supone la muerte de la fe y la dís tanstánica a la vida católica en aquella santísima y desolada tierra.

Una palabra más sobre los misteriosos cuestiones de esta sagrada limosna, y pondré fin a la carta, que no sé si llamar larga o breve, o me bien un abuso de su tiempo.

Al apagarse con la muerte de S. Luis en las costas de África, la última llamada del génio verdaderamente católico que se cernía sobre la libertad de los Santos Lugares, y los promotores de socorro en el último grado de indigencia a que queda reducida la misteriosa tierra del Gran Rey crucificado. Seis siglos que a través de tantos cambios como han sucedido en ese último tercio de la historia cristiana, y bajo la prueba de todas las miserias humanas, están llenando un sometido esas pobres e inertes cruzadas; los unos guardan el puesto sagrado, y los otros demandan de los cuatro vientos el díos, sin el cual es imposible la conservación de ese resto de vida que queda a la sombra y desgracia Jerusalén.

Con este motivo el P. E. de la Provincia, ha tomado medidas tan convenientes y acertadas que revelan su celo patriótico y su alto criterio para defender los grandes y permanentes intereses del país.

Ferro-Carril del Norte—Itinerario de hoy:

Salidas de Montevideo

A las 4.40 y 9.40 de la mañana, y 5 de la tarde.

Regreso

De Santa Lucía, 8.10 y 11 de la mañana y 10 de la tarde.

Bandidos—La costa enteriana del Uruguay es recorrida por una cuadrilla de bandidos, los que han muerto hace pocas días a un joven Martín Salavarrey, constructor acribillado en el Salto.

En Entre-Ríos—El Sr. D. Francisco Silva, ciudadano portugués, vecino muy antiguo y muy acreditado en el comercio, ha sido bárbaramente asesinado y robado en la noche del 25 del pasado.

El negocio se hace principalmente con la plaza del Maure, y ha alcanzado a la cantidad de 205,000 kilogramos en 1870, y a 189,750 kilogramos en los primeros seis meses del corriente año.

Mercede que los comerciantes fijen su atención en ese artículo, pues aquí abunda suficiente para proveer de él a todos los mercados europeos.

Al África—En España ha celebrado sesión la sociedad geográfica para ocuparse de una memoria sobre exploraciones en África.

Nuevo Círculo Español—El lunes próximo pasado tuvieron lugar las elecciones de comisión Directiva, resultando electos los señores siguientes:

Presidente—Dr. Riquera Montero. Vice-Presidente—Don Gerardo Aragor. Secretario—Don Pedro Gadeo. Vice-Secretario—Don Eduardo Caraballo. Tesorero—Don Antonio Pons. Contador—Don José Capellá.

Vocales—Don José Carrasco, Don Manuel N. Lacay, Doctor González Maestre, Don Francisco, Latorre, Don Octavio Mumé y Don Eloy García.

Dice un diario de Corrientes—La cuestión Misiones se ha puesto a la orden del día.

El Gobierno de la Provincia tiene comunicaciones de la Nación en que se le previene que en las primeras sesiones del Congreso de 1870, se discutirá los límites territoriales de Corrientes por el lado de Misiones.

Con este motivo el P. E. de la Provincia, ha tomado medidas tan convenientes y acertadas que revelan su celo patriótico y su alto criterio para defender los grandes y permanentes intereses del país.

Indios y chusma—Ayer se ha recibido el siguiente telegrama:

Fuerte Argentino Diciembre 3 de 1878. Al Sr. Ministro de la Guerra.

En el vapor *Santa Rosas* remití 200 indios incluyendo los dos *Catírias* y 400 de chusma; si la que se pide es que mandé, regresa ales de la salida de dicho vapor remitir lo que esta traiga, pues no dudo que ella habrá encontrado algo.

Saluda a V. E.

Lorenzo Winter. Navegación del Quequén—Por caras de la Lobería se sabe que el buque cargado de maderas que entró últimamente al Río Quequén, ha hecho las tres leguas de navegación, con toda felicidad.

Los hacedores de aquellos parajes están de felicidades, pues la solución de este problema importa para ellos un hecho de la mayor importancia.

Fallo arbitral—Se confirma la noticia de que el fallo pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos ha sido adverso para la República Argentina.

Ese gobierno ha recibido ya un telegrama directo del ministro argentino en Washington, notificando el anuncio que primeramente vino a la Legación Paraguaya.

Armas—El Capitán del Puerto de Concordia ha dado cuenta a la Capitanía General de haber tenido un cajón de balas y un quinial de polvos que se pretendía introducir, quien sabe para qué fines.

El Dr. Lezama—Se aújan trabajos muy activos en Buenos Aires para celebrar una reunión de todos los entes existentes en esa ciudad, a fin de proclamar la candidatura del Dr. Leguizamón para el gobierno de Entre-Ríos en reemplazo de la del señor Antelo.

Golos—Los Estados Unidos consumen anualmente de 6 a 700,000 toneladas de azúcar de caña, de las cuales menos de 13 p. c. es el producto de su propio país.

Yo me complazco, R. P. Comisario, en ver reflejar sobre su cabeza este grande honor, y deseo que las observaciones que dejé apuntadas no sean inútiles al colo de V. P. por los intereses de Tierra Santa, pidiendo darlas a la luz Pública para exaltar la caridad cristiana en el seno de la generosa Buenos Aires, si por ventura que los peregrinos que visitan aquellos lugares por otra causa que por curiosidad o pasatiempo!

O yo no sé sentir más, es el más desgraciado que ha tenido jamás, a falta de amor, el odio seca la pica de medir; y a falta de una digna prosperidad, los grandes dolores están bien en una alma grande; pero Jerusalén no tiene hoy en su favor ni el testimonio del odio, ni el mérito de los grandes dolores!

Este divino termómetro de la frigidez humana, que nos hallamos los cristianos en general, marca, también, con terrible precisión, el grado de vida de la antigua cristianidad; y su signo es la palabra con que Napoleón I respondió a quien le propuso la conquista de la ciudad santa a su paso del Ejército para San Juan de Acre: *Jerusalén, decía esto y con él nuestra política, Jerusalén no entra en el plan de mis operaciones.* Tan horriblemente es cierto esto, que la cupula que cubre el Santo Sepulcro es obra mancomunada del

DENTISTAS AMERICANOS
ZUGARRAMURDI Y C.
OFRECE SUS SERVICIOS PROFESIONALES

Dentaduras completas y parciales, chapas de oro y cauchue, con y sin extracción de raíces, empomaduras de oro y diferentes amalgamas

TRABAJO GARANTIDO

HORAS DE OFICINA DE 8 A 5 DE LA TARDE

ZARZUELA NÚMERO 108, ESQUINA 92 DE MAYO

N.º 7—perm.

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

ITINERARIO DE VERANO

A REGIR DESDE EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1878

BOLETA DE PRECIOS

| ESTACIONES | DIAS DE FIESTA SOLAMENTE | | | | | |
|---------------|--------------------------|-------|-------|------|------|------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Central | 8.10 | 7.00 | 11.30 | 8.80 | 6.00 | 4.30 |
| Tala Vida | 8.21 | 7.07 | 11.43 | 8.48 | 6.05 | 4.43 |
| Santiago | 8.22 | 7.08 | 11.44 | 8.49 | 6.06 | 4.44 |
| Cerro | 8.23 | 7.09 | 11.45 | 8.50 | 6.07 | 4.45 |
| Independencia | 8.24 | 7.10 | 11.46 | 8.51 | 6.08 | 4.46 |
| Las Piedras | 8.25 | 7.11 | 11.47 | 8.52 | 6.09 | 4.47 |
| Progreso | 8.26 | 7.12 | 11.48 | 8.53 | 6.10 | 4.48 |
| José Gómez | 8.27 | 7.13 | 11.49 | 8.54 | 6.11 | 4.49 |
| Chacabuco | 8.28 | 7.14 | 11.50 | 8.55 | 6.12 | 4.50 |
| Santa Lucía | 8.29 | 7.15 | 11.51 | 8.56 | 6.13 | 4.51 |
| 8.30 | 7.16 | 11.52 | 8.57 | 6.14 | 4.52 | 4.52 |
| 8.31 | 7.17 | 11.53 | 8.58 | 6.15 | 4.53 | 4.53 |
| 8.32 | 7.18 | 11.54 | 8.59 | 6.16 | 4.54 | 4.54 |
| 8.33 | 7.19 | 11.55 | 8.60 | 6.17 | 4.55 | 4.55 |
| 8.34 | 7.20 | 11.56 | 8.61 | 6.18 | 4.56 | 4.56 |
| 8.35 | 7.21 | 11.57 | 8.62 | 6.19 | 4.57 | 4.57 |
| 8.36 | 7.22 | 11.58 | 8.63 | 6.20 | 4.58 | 4.58 |
| 8.37 | 7.23 | 11.59 | 8.64 | 6.21 | 4.59 | 4.59 |
| 8.38 | 7.24 | 11.60 | 8.65 | 6.22 | 4.60 | 4.60 |
| 8.39 | 7.25 | 11.61 | 8.66 | 6.23 | 4.61 | 4.61 |
| 8.40 | 7.26 | 11.62 | 8.67 | 6.24 | 4.62 | 4.62 |
| 8.41 | 7.27 | 11.63 | 8.68 | 6.25 | 4.63 | 4.63 |
| 8.42 | 7.28 | 11.64 | 8.69 | 6.26 | 4.64 | 4.64 |
| 8.43 | 7.29 | 11.65 | 8.70 | 6.27 | 4.65 | 4.65 |
| 8.44 | 7.30 | 11.66 | 8.71 | 6.28 | 4.66 | 4.66 |
| 8.45 | 7.31 | 11.67 | 8.72 | 6.29 | 4.67 | 4.67 |
| 8.46 | 7.32 | 11.68 | 8.73 | 6.30 | 4.68 | 4.68 |
| 8.47 | 7.33 | 11.69 | 8.74 | 6.31 | 4.69 | 4.69 |
| 8.48 | 7.34 | 11.70 | 8.75 | 6.32 | 4.70 | 4.70 |
| 8.49 | 7.35 | 11.71 | 8.76 | 6.33 | 4.71 | 4.71 |
| 8.50 | 7.36 | 11.72 | 8.77 | 6.34 | 4.72 | 4.72 |
| 8.51 | 7.37 | 11.73 | 8.78 | 6.35 | 4.73 | 4.73 |
| 8.52 | 7.38 | 11.74 | 8.79 | 6.36 | 4.74 | 4.74 |
| 8.53 | 7.39 | 11.75 | 8.80 | 6.37 | 4.75 | 4.75 |
| 8.54 | 7.40 | 11.76 | 8.81 | 6.38 | 4.76 | 4.76 |
| 8.55 | 7.41 | 11.77 | 8.82 | 6.39 | 4.77 | 4.77 |
| 8.56 | 7.42 | 11.78 | 8.83 | 6.40 | 4.78 | 4.78 |
| 8.57 | 7.43 | 11.79 | 8.84 | 6.41 | 4.79 | 4.79 |
| 8.58 | 7.44 | 11.80 | 8.85 | 6.42 | 4.80 | 4.80 |
| 8.59 | 7.45 | 11.81 | 8.86 | 6.43 | 4.81 | 4.81 |
| 8.60 | 7.46 | 11.82 | 8.87 | 6.44 | 4.82 | 4.82 |
| 8.61 | 7.47 | 11.83 | 8.88 | 6.45 | 4.83 | 4.83 |
| 8.62 | 7.48 | 11.84 | 8.89 | 6.46 | 4.84 | 4.84 |
| 8.63 | 7.49 | 11.85 | 8.90 | 6.47 | 4.85 | 4.85 |
| 8.64 | 7.50 | 11.86 | 8.91 | 6.48 | 4.86 | 4.86 |
| 8.65 | 7.51 | 11.87 | 8.92 | 6.49 | 4.87 | 4.87 |
| 8.66 | 7.52 | 11.88 | 8.93 | 6.50 | 4.88 | 4.88 |
| 8.67 | 7.53 | 11.89 | 8.94 | 6.51 | 4.89 | 4.89 |
| 8.68 | 7.54 | 11.90 | 8.95 | 6.52 | 4.90 | 4.90 |
| 8.69 | 7.55 | 11.91 | 8.96 | 6.53 | 4.91 | 4.91 |
| 8.70 | 7.56 | 11.92 | 8.97 | 6.54 | 4.92 | 4.92 |
| 8.71 | 7.57 | 11.93 | 8.98 | 6.55 | 4.93 | 4.93 |
| 8.72 | 7.58 | 11.94 | 8.99 | 6.56 | 4.94 | 4.94 |
| 8.73 | 7.59 | 11.95 | 9.00 | 6.57 | 4.95 | 4.95 |
| 8.74 | 7.60 | 11.96 | 9.01 | 6.58 | 4.96 | 4.96 |
| 8.75 | 7.61 | 11.97 | 9.02 | 6.59 | 4.97 | 4.97 |
| 8.76 | 7.62 | 11.98 | 9.03 | 6.60 | 4.98 | 4.98 |
| 8.77 | 7.63 | 11.99 | 9.04 | 6.61 | 4.99 | 4.99 |
| 8.78 | 7.64 | 11.00 | 9.05 | 6.62 | 5.00 | 5.00 |
| 8.79 | 7.65 | 11.01 | 9.06 | 6.63 | 5.01 | 5.01 |
| 8.80 | 7.66 | 11.02 | 9.07 | 6.64 | 5.02 | 5.02 |
| 8.81 | 7.67 | 11.03 | 9.08 | 6.65 | 5.03 | 5.03 |
| 8.82 | 7.68 | 11.04 | 9.09 | 6.66 | 5.04 | 5.04 |
| 8.83 | 7.69 | 11.05 | 9.10 | 6.67 | 5.05 | 5.05 |
| 8.84 | 7.70 | 11.06 | 9.11 | 6.68 | 5.06 | 5.06 |
| 8.85 | 7.71 | 11.07 | 9.12 | 6.69 | 5.07 | 5.07 |
| 8.86 | 7.72 | 11.08 | 9.13 | 6.70 | 5.08 | 5.08 |
| 8.87 | 7.73 | 11.09 | 9.14 | 6.71 | 5.09 | 5.09 |
| 8.88 | 7.74 | 11.10 | 9.15 | 6.72 | 5.10 | 5.10 |
| 8.89 | 7.75 | 11.11 | 9.16 | 6.73 | 5.11 | 5.11 |
| 8.90 | 7.76 | 11.12 | 9.17 | 6.74 | 5.12 | 5.12 |
| 8.91 | 7.77 | 11.13 | 9.18 | 6.75 | 5.13 | 5.13 |
| 8.92 | 7.78 | 11.14 | 9.19 | 6.76 | 5.14 | 5.14 |
| 8.93 | 7.79 | 11.15 | 9.20 | 6.77 | 5.15 | 5.15 |
| 8.94 | 7.80 | 11.16 | 9.21 | 6.78 | 5.16 | 5.16 |
| 8.95 | 7.81 | 11.17 | 9.22 | 6.79 | 5.17 | 5.17 |
| 8.96 | 7.82 | 11.18 | 9.23 | 6.80 | 5.18 | 5.18 |
| 8.97 | 7.83 | 11.19 | 9.24 | 6.81 | 5.19 | 5.19 |
| 8.98 | 7.84 | 11.20 | 9.25 | 6.82 | 5.20 | 5.20 |
| 8.99 | 7.85 | 11.21 | 9.26 | 6.83 | 5.21 | 5.21 |
| 8.100 | 7.86 | 11.22 | 9.27 | 6.84 | 5.22 | 5.22 |
| 8.101 | 7.87 | 11.23 | 9.28 | 6.85 | 5.23 | 5.23 |
| 8.102 | 7.88 | 11.24 | 9.29 | 6.86 | 5.24 | 5.24 |
| 8.103 | 7.89 | 11.25 | 9.30 | 6.87 | 5.25 | 5.25 |
| 8.104 | 7.90 | 11.26 | 9.31 | 6.88 | 5.26 | 5.26 |
| 8.105 | 7.91 | 11.27 | 9.32 | 6.89 | 5.27 | 5.27 |
| 8.106 | 7.92 | 11.28 | 9.33 | 6.90 | 5.28 | 5.28 |
| 8.107 | 7.93 | 11.29 | 9.34 | 6.91 | 5.29 | 5.29 |
| 8.108 | 7.94 | 11.30 | 9.35 | 6.92 | 5.30 | 5.30 |
| 8.109 | 7.95 | 11.31 | 9.36 | 6.93 | 5.31 | 5.31 |
| 8.110 | 7.96 | 11.32 | 9.37 | 6.94 | 5.32 | 5.32 |
| 8.111 | 7.97 | 11.33 | 9.38 | 6.95 | 5.33 | 5.33 |
| 8.112 | 7.98 | 11.34 | 9.39 | 6.96 | 5.34 | 5.34 |
| 8.113 | 7.99 | 11.35 | 9.40 | 6.97 | 5.35 | 5.35 |
| 8.114 | 8.00 | 11.36 | 9.41 | 6.98 | 5.36 | 5.36 |
| 8.115 | 8.01 | 11.37 | 9.42 | 6.99 | 5.37 | 5.37 |
| 8.116 | 8.02 | 11.38 | 9.43 | 7.00 | 5.38 | 5.38 |
| 8.117 | 8.03 | 11.39 | 9.44 | 7.01 | 5.39 | 5.39 |
| 8.118 | 8.04 | 11.40 | 9.45 | 7.02 | 5.40 | 5.40 |
| 8.119 | 8.05 | 11.41 | 9.46 | 7.03 | 5.41 | |